

Primer premio del quinto Concurso de cuento de ciencia-ficción, convocado por el Colegio de Ciencias y Humanidades.

CHASCO

Gabriel Maya Becerra *

Preámbulo

El género literario de ciencia-ficción podría enfocarse, a mi entender, de dos maneras: como ciencia-ficción y como ficción-ciencia. En el primer caso es obvio que a partir de un conocimiento científico se deducen consecuencias creadas por la imaginación; en el segundo, lo que se figura debe ser explicado científicamente.

La literatura de ciencia-ficción ha sido vastísima en los últimos años como consecuencia de los adelantos científicos y tecnológicos que verdaderamente rayan en lo fantástico. Sin embargo, lo escrito sobre ficción-ciencia no es tan amplio, no obstante ser más antiguo como género literario, sólo que en otra esfera: la novela policiaca científica donde destacaron particularmente Conan Doyle y Fleming con sus renombrados personajes Sherlock Holmes y el Agente 007.

Para mi gusto la ciencia-ficción aumenta las posibilidades literarias del disertante sobre la base mínima de un solo conocimiento científico y es un magnífico ejercicio para explorar las habilidades literarias de los estudiantes en las cátedras correspondientes.

También para mi gusto la ficción-ciencia tiene más posibilidades educativas dentro del campo de las ciencias porque el ensayista debe tener conocimientos científicos, consultar y buscar aplicaciones del mismo para explicar el supuesto que relata.

Un ejemplo ilustrará mejor esta idea: en cien-

* Escuela Nacional Preparatoria núm. 6.

cia-ficción la creación del magneto unipolar, originará innumerables consecuencias imaginarias. En ficción-ciencia sólo una de esas consecuencias imaginarias dará lugar a innumerables razonamientos científicos que lleguen a explicar la única razonable: el magneto de un polo.

El presente relato considero que está dentro de la ficción-ciencia cuando una banda criminal decide saquear la bóveda de una institución internacional de diamantes, situación ficticia y para ello debe apelar a vastos recursos científico-tecnológicos, algunos de los cuales son de uso

22 hrs. La Banda.

En el centro del círculo de ocho hombres, la habitación en penumbra despide destellos multicolores que, al reflejarse en sus ojos, acrecientan el asombro y la codicia al ver el prodigio producido por la pila de refulgentes piedras preciosas volcadas en la desvencijada mesa.

20:00 hrs. Mismo Día. La Bóveda.

Los dos Gerentes Ejecutivos y el Jefe de Seguridad de la *Diamond Cutter International Association* de Amsterdam, Holanda, desconectan el sistema electrónico de seguridad luminosa en la Sala de Valores y se dirigen a la puerta de la enorme caja fuerte. Allí, por rigurosa jerarquía cada uno, con su tarjeta magnética dactilar, interrumpe la corriente eléctrica en cinco de los quince pernos totales de la cerradura. Completado esto se desactiva automáticamente el campo electromagnético inducido entre el marco y la puerta de la bóveda que les confiere una solidez capaz de resistir el impacto directo de una bomba.

Entran los tres simultáneamente a

común en tanto que otros son producto de la fantasía, no tanto en el aspecto práctico sino en el de sus dimensiones fáciles de transportar.

Ciertamente que el tema es trillado pero es uno de los que mejor se prestan para el eterno juego en el ajedrez del ingenio humano y además me sirve como pretexto para patentizar mi reconocimiento a los autores y al género literario.

Una ventaja adicional es que se puede optar por ocupar cualquiera de los lados en la mesa de la moralidad con sólo suprimir los párrafos correspondientes a "los vehículos".

la suntuosa bóveda, pero presos por un escalofrío mortal, se detienen bruscamente.

21:00 hrs. Mismo Día. Los Vehículos.

Dos extraños vehículos sobre la acera frente a la sede de la DCIA terminaron su exploración y al bajar de la banqueta se dirigen a la Northstrassen precedidos de una patrulla con la sirena apagada que les va despejando el camino.

16:00 hrs. Mismo Día. Los Cómplices.

Cup, el Jefe de cantineros se encuentra afanado con las botellas multicolores que de todo el mundo han llegado al bar del espléndido Centro de Recepciones de la DCIA para deleitar a los quinientos selectos diamantistas, que invitados de todos los rincones de la tierra, se reunirán en sus salones a partir de las 17:00 hrs.

18:30 hrs. Mismo Día. La Bóveda.

Con un leve chasquido la tapa del ducto de aire acondicionado cede y un

hombre, Craft, asoma a la Sala de Valores portando un sextante electrónico con el que mide el ángulo y la distancia del más cercano de los 24 rayos luminosos que en todas direcciones tejen una intrincada red que no permite el paso en ninguna dirección, so pena de interrumpir alguno de ellos y activar automáticamente las alarmas locales de la DCIA y las generales de los recintos policiacos.

Cuidadosamente saca después un polariscopio con polarímetro acopiado y al localizar los 4 haces de luz polarizada mide sus ángulos de desviación. Los otros diez rayos luminosos se reflejan en minúsculos espejos y con distintos ángulos sin estar polarizados. Son 24 haces en total.

Terminada esta tarea, Craft, monta una plaquita metálica negra en un delgado ojo que se inclina y estabiliza con un pequeño giróstato y ajusta su ángulo a las medidas obtenidas con el sextante y el polarímetro. Toma un fotómetro de bolsillo y mide la intensidad luminosa del primer haz, después saca una lamparita de pilas e iguala ambas cifras. Ambos dispositivos: placa y lámpara están listos para montarse en su fase final y el delgado eje que les sirve de soporte encaja en un minúsculo depósito de aceite. Craft, saca una jeringuita cargada con aceite y principia a inyectar el pequeño depósito. Lenta y progresivamente el soporte se va elevando y de pronto el rayo luminoso es interrumpido por la plaquita negra en el preciso instante en que el haz luminoso de la lamparita lo sustituye.

La misma operación se repite con todos los rayos luminosos.

21:30 hrs. Mismo Día. Los Vehículos. Katwijk pequeña y encantadora aldea de pescadores en la costa holandesa

del Mar del Norte ve acercarse a los dos extraños vehículos precedidos por la silenciosa patrulla policiaca.

18:00 hrs. Mismo Día. Los Cómplices.

Con intervalos de cinco minutos, por la puerta interna del Salón de Recepciones de la DCIA, pasan cuatro elegantes invitados que sin ninguna prisa se dirigen hacia sitios diferentes de la barra del bar donde se les sirven las vistosas bebidas solicitadas que después paladean despreocupadamente a pequeños sorbos en aquellos finos y largos vasos de cristal de baccarat.

19:00 hrs. Mismo Día. La Bóveda.

El último rayo luminoso ha sido interrumpido y otros dos sujetos irrumpen por sendas ventanillas del aire acondicionado y se dirigen por el oscuro corredor hacia la cerradura de la puerta en la bóveda de seguridad. Uno de estos hombres exhala una bocanada de humo de cigarrillo dentro de la combinación y el otro coloca el transductor de un pequeño ultrasonógrafo que tiene un microprocesador con radiómetro acoplado. Una luz roja verifica el funcionamiento del sistema.

Las inaudibles ondas del ultrasonógrafo hacen vibrar las partículas de humo dentro del más cercano de los quince minúsculos túneles donde se alojan los pernos de la cerradura y la amplitud, frecuencia y energía vibrátiles se reflejan al microprocesador y su radiómetro lo que permite saber la distancia, diámetro y hasta la composición de la aleación de que están hechos los pernos.

Con aumentos progresivos de la frecuencia del ultrasonido son obtenidos los valores de los quince pernos. Como la aleación metálica determina su magnetoconstricción y el valor del

campo magnético, ambos datos son proporcionados inmediatamente por el microprocesador.

El siguiente paso ya es fácil. Sólo hay que neutralizar ese campo magnético en cada perno y para ello nuestro hombre, llamado Mr. Bolt introduce un monocristal de hierro en la cerradura y lo conecta a la microprocesadora que lo va magnetizando en su arista a las intensidades requeridas. Dentro de la bóveda se oyó la rápida sucesión de quince chasquidos al inactivarse el campo magnético de los pernos y del marco de la puerta de la bóveda. La puerta se abrió libremente. Los tres hombres miraron incrédulos y estupefactos su contenido.

19:15 hrs. Mismo Día. Los Cómplices. El Salón de Recepciones de la DCIA está rebotante de elegantes y opulentos invitados que brindan continuamente mientras consolidan jugosas transacciones. Cuatro hombres se dirigen distraídamente bajo cuatro separadas ventilas de aire acondicionado. Cada uno lleva su vistosa bebida de la que han consumido la mitad.

22:00 hrs. Mismo Día. Los Vehículos. Los tres vehículos cruzan silenciosamente las oscuras callejuelas de Katwijt y se dirigen sigilosamente hacia una modesta casita de madera que mira hacia el siempre turbulento mar.

19:15 hrs. Mismo Día. La Bóveda. Siguiendo las instrucciones de Craft, los tres hombres se encuentran atareados desmontando las alhajas; sólo las piedras preciosas.

Así se van formando cuatro montones de colores distintos: las blancas

con brillantes de los Merovingios, los primeros diamantes tallados en el siglo XVIII, de las minas de Golconda en la India. El gran Mongol que estaba extraviado desde el siglo XVI, el Florentino de Carlos el Temerario, el Orlov de Catalina II, el Regente, el Sancy, el Estrella del Sur, el Ken-inoor de la Reina Victoria, el maléfico Hope y el extraordinario Cullinam de 3 024 kilates.

En los otros tres montones se apilan esmeraldas, rubíes y zafiros desmontados del Tesoro de Villanca, del Carambalo de la Corona Española, de las obras de Cellini, de Durero, de Holbein el Joven, de Dalí y Teléfasio. Todos en cuatro enloquecedoras pilas que pronto caen en pequeños sacos de lona que son llevados por dos hombres mientras el tercero cierra la puerta de la bóveda y levanta el campo.

20:00 hrs. Mismo Día. Los Cómplices. Una voz enérgica solicita la atención de la elegante reunión para anunciar que por imprevistas circunstancias la exhibición de joyas anunciada para llevarse a cabo antes de la cena de gala tiene que ser suspendida por lo que se ofrecen disculpas y se invita a la concurrencia a pasar al ala del edificio donde se encuentra el suntuoso comedor y continuar así el programa de actividades. Así mismo se les solicita llevar sus bebidas al Salón Principal.

Cuatro hombres charlando regocijadamente abandonan el bar. En sus manos llevan bebidas de color verde, rojo, azul y cristalino que tienen un índice de refracción casi idéntico al de las piedras que ocultan y que ni siquiera despiertan sospecha en la doble fila de guardias fuertemente armados que les forman valla.

Veinte minutos más tarde pasan ba-

jo un arco que en uno de sus pilares tiene una caja negra insignificante casi al ras del suelo.

23:00 hrs. Mismo Día. Los Vehículos. Múltiples luces se encienden simultáneamente iluminando la casita de playa que está rodeada de vehículos policia-cos y una voz ordena por la bocina portátil: ¡Salgan con las manos en alto! ¡La casa está completamente rodeada! ¡Tienen treinta segundos!

23:00 hrs. Mismo Día. La Banda.
—iii !!!

12:00 hrs. Día Anterior. Los Electricistas.

Dos jóvenes electricistas con moño blanco entregan al Jefe de Vigilancia de DCIA una orden confidencial y des-

pués son conducidos hasta un arco de medio punto frente al Comedor Principal. Allí los electricistas instalan una especie de cámara de T.V. que cubren con una caja negra. La caja tiene un orificio y está a 50 cm del suelo. Terminaron su tarea con una delgada mano de pintura al suelo frente a la caja para retocar lo maltratado y se marcharon sin despedirse.

Fue una medida preventiva adicional, ya que la pintura a base de alcohol y sometida a la acción de los Rayos X adquiere características fluorescentes o fosforescentes cuya huella es fácil de seguir iluminándola con una lámpara de infrarrojo.

En este caso las numerosas pisadas en la acera revelaron un grupo de ocho hombres que abordaron un vehículo cruzándolo por delante y detrás. Al maniobrar para salir, la pintura impregnó los cuatro neumáticos e imprimió su huella por toda la carretera hasta Katwijk.

